

BIBLIOGRAFIA

JEAN CHRYSOSTOME: *Lettre d'exil à Olympias et à tous les fidèles. (Quod nemo laeditur)*. Introducción, texto crítico, traducción y notas por A.-M. Malingrey [Sources Chétiennes 103].—Edit. du Cerf (Paris 1964) 151.

«Cartas desde el destierro a Olimpias y a todos los fieles» es el nombre que ha dado la docta editora al tratadito que se solía citar por sus primeras palabras *Quod nemo laeditur*. El nuevo título está bien apoyado en la tradición manuscrita y era necesario porque el anterior no podía tomarse en realidad por un título. Su fecha de composición hay que ponerla en el invierno de 406-407.

La preciosa carta es un mensaje de consuelo y de esfuerzo enviado por el Obispo a sus hijos huérfanos de Constantinopla. Un mensaje elevado en su contenido y elocuente en su desarrollo según las puras reglas de la retórica griega. Tema central: «Nadie puede hacernos daño ninguno, fuera de nosotros mismos». Tema moral y ascético tratado más de una vez por el Crisóstomo. La Srta Malingrey estudia en la introducción, sobria y ceñida, el problema que plantea la prevalencia de resonancias profanas sobre temas específicamente cristianos en la obra. Es de interés para la solución el llamar la atención sobre el nuevo acento religioso que en el siglo IV había caído sobre numerosos términos de la filosofía profana. El problema se presentará muchas veces en la historia de la Ascética.

El examen de la tradición manuscrita está llevado a cabo con excepcional cuidado. Otro tanto hay que decir del estudio sobre la compleja historia de las ediciones. Fruto particular de estas investigaciones es el haber podido restituir el verdadero final auténtico, suprimiendo la adición, debida a un solo manuscrito del siglo XII, pero adoptada por la generalidad de los editores anteriores. En todo este campo la Srta. Malingrey se mueve con seguridad y autoridad magistrales. Precisamente por eso se nos ha suscitado un problema: ¿por qué, al establecer el texto crítico, se prescinde absolutamente de la traducción latina, que, por su antigüedad inmensamente mayor que todos los manuscritos griegos conocidos, nos sitúa en una fecha distante una decena de años de la fecha de composición de la obra? Hubiéramos leído con gusto una palabra sobre esto.

La anotación al texto delata constantemente el gran conocimiento del Crisóstomo que tiene la editora. Dígase lo mismo del vocabulario final.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

LEON LE GRAND: *Sermons*, I. Introducción de Dom Jean Leclercq, traducción y notas de Dom René Dolle. 2.^a ed. [Sources Chrétiennes 22 bis].—Edit. du Cerf (Paris 1964) 295; 18 Fr. + t. 1.

El texto reproducido en esta nueva edición de los Sermones de san León Magno, como en la anterior (1947), es el mismo de los Ballerini que se lee

en Migne. Era natural no intentar un texto crítico cuando se espera el que prepara Chavasse.

La introducción se ha retocado sólo en las páginas biográficas de san León; retoque impuesto, aunque fuera sólo por la literatura a que dio lugar el centenario de 1961. De ahí también la bibliografía más completa. En cambio puede darse por nueva la traducción francesa, mucho más cuidada y más ceñida al texto original. Finalmente ha crecido notablemente el número y el valor de las notas, con marcada preferencia litúrgica, aunque sin descuidar la historia de los dogmas; se atiende menos el vocabulario teológico.

No es ciertamente fácil traducir a san León. Por eso debe agradecerse el gran esfuerzo realizado con general éxito en esta versión. Quedan sin embargo dudas e imprecisiones. Por ejemplo, la traducción exacta de la frase «quia Verbum hominum Salvatorem *talis* ortus decebat, qui et in se haberet humanae substantiae naturam et...» (p. 79), no parece sea: «une telle origine convenait, en effet, à celui qui serait le sauveur des hommes, afin que tout à la fois il eût...» Es también muy discutible la traducción: «la puissance de la divinité inséparable de l'homme qu'il faisait sien» (p. 85), donde el original dice: «virtutem inseparabilis a suo homine Deitatis».

En cuanto a las notas, a propósito del texto: «Deus Dei Filius... incommutabiliter atque intemporaliter *habens* non aliud esse quam Pater est» (p. 164), creemos mucho más acertada la traducción que el comentario marginal. San León no dice que el Hijo «habet esse» y el Padre «est esse». Para el sentido del texto difícil: «Verbi enim incarnatio hoc contulit *faciendum* quod *factum*» (p. 102), podría haberse anotado este otro texto del todo paralelo: «quod tam paucis credentibus profuit *faciendum*, innumeris iam fidelibus prodesset *effectum*» (p. 108).

En fin una pequeña errata: en la nota 5 de la página 68 evidentemente debe leerse el texto de san Agustín: «Ipsa beata Maria, quem credendo *perperit*, credendo concepit».—J. A. DE ALDAMA, S.I.

THÉODORE DE CYR: *Correspondance*, II (ep. 1-19) y III (cp. 96-147). Texto crítico, traducción y notas por Yvan Azema [Sources Chrétiennes 98 y 111].—Ed. du Cerf (Paris 1964-1965) 254-275 cm 13×20 F. 22,80 y 25,20.

Al cabo de diez años se reanuda en *Sources Chrétiennes* la publicación del epistolario de Teodoro de Ciro. El primer volumen (SC 40) nos había dado 47 cartas de las 52 que forman la *Collectio Patmensis*. En los dos volúmenes actuales (SC 98 y III) se nos dan las 147 de la *Collectio Sirmondiana*, que debe su nombre al jesuita Sirmond, editor de las obras de Teodoro en 1662.

La edición se funda principalmente en un nuevo estudio del manuscrito de Nápoles (Cavale. 32 = Vindob. Suppl. gr. 54), ya que los otros dos, el Vaticano gr. 630 y el Berolinense gr. 41, son copias muy posteriores de aquél. Para cinco cartas (19-20, 22-23, 58) se añade el Patmensis 706, y para las 83 los dos utilizados por Schwartz junto con la versión latina y los fragmentos de la siríaca.

Al texto griego acompaña la traducción francesa; y la edición se completa con buenos índices de citas bíblicas, de destinatarios de las cartas, de nombres propios, de datación y de términos griegos, más una concordancia de

la numeración actual con la anterior (por ejemplo, en Migne), para las cartas 125-147, con lo que se respeta el orden del manuscrito y se salva un error de Sirmond en su edición.

La importancia de este epistolario es evidente. Se sabe lo mezclado que estuvo su autor en las luchas cristológicas del segundo cuarto del siglo V; pues bien, entre los numerosos destinatarios de las cartas (no menos de 115), aparecen la mayor parte de los ilustres obispos de la época. El autor de esta edición ha hecho en el primer volumen (SC 40, 25.56) un cuidadoso estudio de los destinatarios, que pone muy en claro las relaciones sociales y literarias del obispo de Ciro. Allí también puede verse estudiado el interés psicológico de su epistolario.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

La Règle du Maître. Introducción, texto, traducción y notas por A. de Vogüé. Concordancia verbal del texto crítico por J.-M. Clement, J. Neufville y D. Demeslay. Índice ortográfico por J. Neufville [Sources Chrétiennes 105-107].—Edit. du Cerf (Paris 1964-1965). Tres vols.: I, p. 457; II, p. 515; III, p. 503.

A la amplísima literatura que tiene por objeto la enigmática *Regula Magistri* «Sources Chrétiennes» acaba de aportar no un título más, sino una contribución de excepcional categoría.

La nueva edición no quiere ser en la intención de sus autores sino la primera parte de un gran díptico, destinado a dilucidar las relaciones cronológico-literarias entre la *Regula Magistri* y la Regla de San Benito. Una semejante edición de ésta última completaría el díptico empezado ahora proporcionando así todos los datos necesarios para la solución del discutido problema.

La presentación de la *Regula Magistri* se hace aquí en tres etapas fundamentales (que no se identifican con la división de los tres volúmenes): introducción exhaustiva (270 páginas), texto anotado de la Regla con observaciones críticas adicionales, complementos literarios: índice gramatical, citas bíblicas, autores y textos citados, y, sobre todo, una concordancia verbal del texto crítico (482 páginas), a la que se añade un índice ortográfico.

El texto reproduce fundamentalmente el de la edición diplomática de Vanderhoven-Masai. Hay sin embargo diferencias y mejoras sobre todo en el aparato crítico.

La introducción de Dom Adalberto de Vogüé es, por la amplitud de temas, por la seriedad del desarrollo y por la seguridad de criterio, sencillamente magistral. Ningún aspecto de la Regla se ha pasado por alto: la legislación y su espíritu (instituciones, liturgia, doctrina), los datos literarios (historia del texto, aspectos de la obra), la situación histórica (fuentes literarias, datación y localización), presentación de la nueva edición, con especial estudio de la ortografía. Queda perfectamente iluminada, si no absolutamente probada, la solución del problema histórico principal: la *Regula Magistri* es obra de un abad del primer cuarto del siglo VI, que escribe en una región cercana a Roma, en la que se entrecruzaban las influencias de la Ciudad Eterna con las de ciertas iglesias de Campania. Como hipótesis de trabajo, al menos, se propone la *Regula Magistri* como anterior a la Regla de San Benito y fuente suya.

La concordancia, «pieza maestra de la edición», se redactó primero con referencia a la edición diplomática; luego se adaptó a la presente. Con ella se

hacen posibles los estudios comparativos entre la *Regula Magistri* y la Regla benedictina.

La breve descripción que hemos hecho basta para que resulte evidente que estos tres volúmenes de «Sources Chrétiennes» constituyen un instrumento de trabajo imprescindible para toda investigación ulterior de ambas Reglas y aun para la historia monástica en Occidente.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

ROMANOS LE MELODE: *Hymnes*, I (1-8), II (9-20) y III (21-31). Introducción, texto crítico, traducción y notas por José Grosdidier de Matons [Sources Chrétiennes 99, 110, 114].—Ed. du Cerf (Paris 1964-1965) 430, 382, 368 cm. 13×20 F. 42, 37,50 y 37,50.

Ultimamente ha cobrado relieve particular la obra literaria de Romano el Melode (primera mitad del siglo VI). No menos de tres ediciones críticas están hoy en curso. Entre ellas la preparada por Grosdidier de Matons, cuyos tres primeros volúmenes presentamos a los lectores.

La edición está hecha sobre una amplia base manuscrita. Pero, como eso no podía bastar en el caso de Romano, el editor ha atendido con especial empeño a las leyes métricas. Así tiene por fuerza que mejorarse un texto, que, como el de Romano, estuvo por siglos abandonado a merced de las sucesivas urgencias litúrgicas, cosa que le dio una fluidez imposible de remontar hoy por el simple cotejo de los manuscritos conservados.

Los abundantísimos himnos del célebre Melode (algunos sin demasiada garantía de autenticidad) se clasifican aquí en tres partes: Temas del Antiguo y del Nuevo Testamento, Temas parenéticos y penitenciales, Temas hagiográficos. En estos tres primeros volúmenes se contienen los 31 himnos de la primera parte.

A la introducción general ha añadido el editor una introducción especial para cada himno, en la que toca brevemente los problemas planteados por ellos. Subrayamos el esfuerzo por investigar las posibles fuentes de cada uno de los himnos. Si los resultados no son todavía demasiado abundantes, lo realizado es ciertamente muy de agradecer. Una fuente frecuente de Romano es Basilio de Seleucia.

En esta investigación de las fuentes recurre el editor repetidas veces a homilias pseudocrisostómicas, con marcada propensión a declararlas preferentemente influenciadas por Romano más bien que fuentes suyas. El problema suscitado así merecería un estudio más detenido, que podría llevar a datar mejor las citadas homilias. En el caso del himno de la *Tentación de José* (I, 249) parece claro que hay que darlo como fuente de PG 56, 587-590, ya que esta homilia muy probablemente es de Juan Nestetes (cf. nuestro *Repertorium Pseudo-Chrysostomicum* n. 293). El caso del himno de *Elías* (I, 299) como fuente de PG 56, 583-586, es más discutible, sobre todo si esa homilia es de Leoncio de Jerusalén (cf. ib. 443). En el himno 1.º de la *Epifanía* (II, 231) la homilia pseudocrisostómica PG 50, 801-806 parece ser ciertamente posterior a Romano (cf. ib. 201). Si, como sostiene el editor (III, 16), el himno de *meretrice* es ciertamente fuente de PG 59, 531-536, quedará rechazada definitivamente la paternidad severiana de la homilia (cf. ib. 396). Es también interesante para datar de algún modo la homilia PG 59, 515-521 el hecho de que haya servido de modelo a Romano para su primer himno sobre *el hijo prodigo* (III, 229).

Mérito particular de esta edición es la versión francesa. Es fácil experimentar la dificultad de traducir a Romano.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

LEANNEY, A. R. C.: *The Rule of Qumran a. Its Meaning*. Introduction, translation and commentary. The New Testament Library, SCM Press (London 1966) 310 cm. 22,50×15.

El autor de esta obra es ya conocido, particularmente por sus trabajos sobre Lucas (Black Commentary) y varias Cartas paulinas (Torch Commentary). El tema que ahora nos ofrece es del mayor interés: *La Regla o Manual de Disciplina*, uno de los documentos más importantes descubiertos (a. 1947) en los Rollos llamados «del Mar Muerto». Además de una nueva versión, tenemos aquí el comentario, tal vez más completo publicado hasta ahora. Primeramente, se nos describe el mundo de Qumran (el hombre y el universo: astronomía, calendario y filosofía); su doctrina (los dos espíritus, Dios y la revelación, el pecado, el Calendario de Qumran). Viene después una breve Introducción (texto, análisis, composición y fecha). Siguen la versión y el comentario. Este es realmente utilísimo, ante todo por la riqueza de pasajes paralelos o aines aducidos, tanto de los restantes Rollos del Mar Muerto, como de la Biblia; pero además Leancy conoce muy bien toda la literatura reciente sobre el documento y pondera con tino, en cada caso, el valor de las opiniones ajenas. Sirvan de ejemplo: 2.9. *intercesores* (132-134); 4.21. *con el espíritu de santidad* (158-159); 5.2. *para unir la comunidad en Ley y en propiedad* (164); 6.4. *cuando preparan la mesa* (182-184: debilidad de los argumentos aducidos en pro de una conexión con la Eucaristía cristiana); una nota sobre los *grados de la secta* (193-195); las observaciones tocantes al *Código penitencial* (197-208) y al *Himno 10.1-11.22* (sobre todo, 239-262). Creemos que el autor ha podido alcanzar plenamente los objetivos que se asignaba a su tarea (11.12): iluminar la historia de las ideas religiosas en el período «intertestamentario» (siglo I antes de C.); destacar la importancia de la Regla para el estudio del NT; probar cuán hondamente hay que sumergirse en el pasado, para descubrir las últimas fuentes de la mentalidad de aquella notable secta comunitaria, y finalmente, revelar el carácter de una obra típica de aquel período, pero también intensamente formativo.—A. SEGOVIA, S.I.

ABAD VICENTE, JOSÉ M.^a, S.J.: *El poseedor de buena fe y la restitución de los frutos, según los moralistas clásicos*. Estudios Onicnses, serie III, vol. 7. Edit. Fax (Madrid 1965) 112 cm. 24,5×17.

El acierto más notable de esta tesis doctoral se halla en la capacidad que muestra el autor para resumir las sentencias de los muchos autores consultados y para presentar el fruto de su trabajo en un conjunto armónicamente ensamblado. El trabajo se inserta en la línea de lo histórico-moral y completa, desde este punto de vista, los estudios realizados ya por otros sobre el mismo tema en sus vertientes histórico-jurídica y moral. El autor ha llevado a cabo su investigación con todo el rigor científico y ha podido demostrar que se han atribuido a algunos autores sentencias diversas de las que profesaron (pp. 79, 97) y que Ballerini, al afirmar la oposición entre el parecer de los autores contemporáneos y los clásicos, se dejó llevar del sonido de las

palabras, sin advertir su significado interno, habida cuenta de los diversos supuestos en que se pronunciaban (p. 108). En la Introducción advierte el autor el sentido «amplio» con que otorga el apelativo de «clásicos» a los autores estudiados. La obra se divide en dos partes: 1.^a Concepto general del poseedor de buena fe, precisiones legales, concreción del concepto «buena fe» en orden a la restitución. 2.^a Restitución de los frutos por parte del poseedor de buena fe a la luz de la ley natural, precisiones provenientes de la ley civil, posición de los moralistas en las decisiones concretas. Termina la obra con un apéndice cronológico de los autores estudiados; se había iniciado con el índice y una amplia bibliografía. El autor muestra extraordinarias dotes pedagógicas y notable aptitud para la investigación.—M. CUYÁS, S.I.

SCHNACKENBURG, RUDOLF: *Règne et Royaume de Dieu. Essai de Théologie Biblique*. Traduit de l'allemand par René Marlé, S.J.—Edit. de L'Orante Paris 1965) 325 cm. 14×22.

El fin que se propone el autor de este libro es estudiar el concepto de «reino y reinado de Dios», con sus transformaciones y evolución en la historia de la salud y de la revelación, desde el Antiguo Testamento, hasta la cuna del cristianismo. A este amplio plan obedece la división de la obra en tres grandes partes.

La primera trata del reino de Dios en el Antiguo Testamento y en el judaísmo tardío. En el Antiguo Testamento la idea de reino de Dios sobre Israel y sobre todo el mundo, en el culto y el reinado escatológico de Yahvé, ocupa un lugar destacado, aunque en las diversas edades reviste variados matices. En el judaísmo tardío se define con rasgos más fuertes la esperanza del reino mesiánico y su doctrina y la expectación escatológica del reino de Dios cósmico y universal.

La segunda parte «El reino de Dios en la predicación de Jesús» es sin duda la mejor elaborada y la más interesante. El mensaje de Cristo relativo al reino de Dios hay que entroncarlo con toda la doctrina del Antiguo Testamento y relacionarle con las ideas corrientes en su tiempo sobre este tema. De esta manera aparecerá más de relieve su originalidad. Ante todo estudia el autor el carácter escatológico, salvífico y universal del reino de Dios predicado por Jesús, y sus exigencias morales. Pasa después a describir la acción salvífica de Jesús como signo anunciador del reino de Dios y discute algunos pasajes controvertidos de los Evangelios y las enseñanzas de algunas parábolas. Un tercer capítulo se refiere a la venida del reino de Dios en su forma definitiva, en el que trata el problema de la expectación de dicho reino como acontecimiento próximo. Finalmente en un último capítulo, que es como transición a la tercera parte, estudia el concepto de reino de Dios en la comunidad de discípulos formada por el mismo Cristo. Es particularmente interesante el último apartado: «La celebración de la Eucaristía por la comunidad en las perspectivas del reino de Dios».

La tercera parte del libro está dedicada al reino y reinado de Dios en la predicación del cristianismo primitivo. Después del acontecimiento pascual, el mensaje escatológico definitivo de Jesús se renueva y se anuncia de una manera nueva. La Iglesia primitiva sabe muy bien que Jesús, después de su ascensión a los cielos está sentado lleno de gloria y de poder a la diestra de

Dios Padre y ha sido constituido Señor y Rey, que ejercerá su reinado de un modo singular hasta que con su nueva aparición en la tierra (la parusia) inaugure el reino de Dios en su forma definitiva.

Capítulo especial dedica el autor a la doctrina de S. Pablo sobre el particular. El Apóstol identifica en sus escritos al reino de Dios con el reino de Cristo y con la Iglesia. Cristo reina sobre la Iglesia y sobre el mundo entero.

Finalmente un breve capítulo de esta tercera parte resume la doctrina de los escritos posteriores del Nuevo Testamento sobre el reino y reinado de Dios.

Esta obra es una excelente monografía de Teología Bíblica, que ayudará no poco a los comentaristas de la Escritura y a los Teólogos a profundizar en los problemas que suscita el estudio del concepto de reino de Dios en la Escritura y en la Iglesia primitiva. A la luz de la luminosa exposición del Dr. Schnackenburg puede explicarse de algún modo cómo y porqué el concepto de reino de Dios, que fue el tema central de la predicación de Cristo, cedió el puesto a otros conceptos y a otros argumentos de predicación en la Iglesia primitiva. Las relaciones entre el reino de Dios y la Iglesia, así como la índole del reinado de Cristo sobre la Iglesia y el mundo, se destacan principalmente en el estudio que el autor hace de la doctrina de S. Pablo.

La bibliografía que el autor cita es abundantísima (pp. 299-306) y es muy de estimar el índice analítico, que facilita el uso de la obra.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

SCHÜRMAN, HEINZ: *La prière du Seigneur à la lumière de la prédication de Jésus*. Traduit de l'allemand par F. Diverres et C. Richard.—Edit. de l'Orante (Paris 1965).

La novedad de este interesante libro consiste en el punto de vista en que su autor se coloca para estudiar la oración dominical, *el Padre nuestro*. La misma predicación de Cristo por una parte debe guiarnos para penetrar en el profundo sentido de esta oración, y por otra *el Padre nuestro* es la clave para entender la misma predicación de Cristo, ya que para conocer los sentimientos más íntimos de un hombre, sus aspiraciones más santas, lo mejor es sorprender su modo de orar.

Presupuesto este principio que ha de guiar la explicación que el autor nos presenta de la oración dominical, divide su obra en una introducción, dos partes y una conclusión, después de hacer algunas consideraciones sobre las dos formas en que se nos presenta *el Padre nuestro* en S. Mateo y en S. Lucas.

La introducción la forma el comienzo de la oración, que consta de una invocación «Padre nuestro, que estás en los cielos» y una aspiración inicial «santificado sea el tu nombre».

La primera parte la dedica el autor a expresar con cierta amplitud lo que llama el único deseo ardiente que encierra la plegaria «la venida del reino de Dios a la tierra» y «el cumplimiento de la divina voluntad así en la tierra como en el cielo».

En la segunda parte se explican las tres peticiones necesarias: «el pan nuestro de cada día», «el perdón de nuestras deudas», «el auxilio para no caer en las tentaciones» y «el alejamiento de todo mal».

Sigue una breve conclusión sobre el uso que hemos de hacer de esta plegaria del Señor.

Las múltiples relaciones que el autor ve entre el *Padre nuestro* y la doctrina de Cristo que nos ofrecen los Evangelios forman un comentario sabroso de la oración dominical.—S. DEL PÁRAMO, S.J.

SHAFTESBURY: *Los Moralistas*.—Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata, 1965, 187 cm. 19×14.

La colección de textos y traducciones del Instituto de Filosofía de la Universidad de La Plata, nos presenta ahora la obra de Anthony Ashley Cooper, Conde de Shaftesbury, titulada originalmente *The Moralists*. Más elocuente nos resultará, sin embargo, el subtítulo: *A Philosophical Rapsody. Being a Recital of Certain Conversation on Natural and Moral Subjects*. No es la primera vez que en la citada colección ocupa el A. un lugar. Precisamente por eso prescinde ahora la traducción de dar toda noticia—incluso elemental—sobre la biografía, los trabajos y las ideas del filósofo inglés. Y por eso tampoco menciona ninguna nota bibliográfica que oriente al lector, remitiéndonos a la primera obra traducida.

De todas formas quien se aproxime a *The Moralists*, se dará cuenta enseguida por el subtítulo indicado, que se trata de un trabajo concebido a modo de diálogo sobre variados e inconexos temas relativos a la moral, según la concepción propia del autor. No se trata de una moral teológica. Y también se buscará en vano un sistema orgánico de moral natural. Pero si nos enfrentaremos pronto con la trayectoria sinuosa del pensamiento de Shaftesbury, rota por añadidura por no escasos fosos líricos y paradójica o contradictoriamente expuesta en frecuentes ocasiones, circunstancias todas que no facilitan el hallazgo de la mentalidad del A. De todas formas cualquier lector instruido que no supiera nada del A. puede deducir una vida azarosa, optimista, deísta, con un espiritualismo anodino, sin grandes problemas de profundidad especulativa y que parece intentar una moral que valga lo mismo para el ateo que para el creyente; que se propone como fin una virtud y una honestidad que pudieran ser cristianas, pero que no han sufrido la prueba de un contraste verificador para poder hacer la afirmación categóricamente; que parece separar moral y religión, subordinando ésta a aquélla; con algunas ideas no del todo concordes con el catolicismo y otras no del todo en la línea del protestantismo; deseoso de separar el campo moral del dominio directo de la autoridad política y del Estado, etc.

Como se ve por lo que acaba de indicarse, una vez más se refleja el A. tal y como fue personalmente, en esta obra. Y se ve también que personalmente fue un fruto relativo de su época—a horcajadas entre el s. XVI y XVII—; de su educación—relacionada con el empirismo contemporáneo—; de la situación político-religiosa de su país—unión de Iglesia Anglicana y Corona—; etc.

Creemos que la obra interesará principalmente y casi exclusivamente a especialistas o estudiosos de la Historia de la Filosofía Moral. La traducción ha sido consciente, por confesión propia, de las dificultades que tenía que superar. Les ha vencido con suficiente plenitud, tanto en la forma como en el fondo. Meritoria también la disposición de las páginas y la rotura de los párrafos con títulos en ocasiones muy acertados.—G. HIGUERA, S.J.

PROMPTER, WERNER: *Priesternot in Lateinamerika*.—Lovaina, Lateinamer. (Kolleg 1965) 318 cm. 15,5×23.

De particular importancia juzgamos la presente obra para todos aquellos, que sientan verdadero interés por la Iglesia Católica en la América española y en particular por la falta de clero que en ella se observa. En general podemos afirmar, que el autor muestra un profundo conocimiento de la verdadera situación religiosa de las repúblicas hispano-americanas y, como él mismo indica en el prólogo, procura evitar toda clase de exageraciones o generalizaciones no bien justificadas.

Como punto de partida, se expone en la primera parte el hecho de la falta de sacerdotes en la América latina. Se da, pues, una idea de conjunto de la situación real en cada uno de los territorios hispano-americanos, con interesantes estadísticas del clero secular y regular, de los seminarios y de las vocaciones eclesiásticas. Como complemento, se ofrece una síntesis del desarrollo de la jerarquía eclesiástica desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, notando en particular la falta de sacerdotes durante el período colonial y el tiempo de la emancipación.

La segunda parte trata sobre las causas de la falta de clero en Hispano-América, unas basadas en el desarrollo histórico de América, otras en su evolución y actual situación social. Entre las primeras se insiste en el predominio del Patronato, y posteriormente en la dirección antieclesiástica de la emancipación. Entre las causas de carácter social se nota el bajo nivel de los indígenas y el influjo laicista de los siglos XVIII y XIX.

En la parte III se habla de las consecuencias y peligros de la deficiencia de clero en la América española. Ante todo, la ignorancia de las más fundamentales verdades de la fe y el bajo nivel moral allí existente, con las consecuencias que de aquí se derivan para el desarrollo religioso, político y social de la población. Entre los peligros que amenazan como consecuencia de esta falta de clero, se notan en particular: la creciente intensificación de las confesiones protestantes, y lo que es peor, el más espantoso secularismo, materialismo y ateísmo. Como ulteriores peligros, cada día más reales y temibles, se señalan el comunismo, que ha avanzado enormemente, y el espiritismo con el confusionismo religioso que trae siempre consigo.

De particular importancia juzgamos la parte IV, en la que el autor da a conocer los esfuerzos realizados para resolver este agudo problema. Ante todo, expone los primeros conatos realizados en el siglo XIX, al iniciarse las relaciones directas de la Santa Sede con los nuevos Estados hispano-americanos; la fundación del Colegio Pío Latino Americano en Roma y la ayuda de sacerdotes seculares y regulares, y sobre todo la celebración de un Concilio plenario Hispano-Americano en 1899. En el segundo estadio, desde el Concilio Plenario Hispano-Americano hasta la Conferencia general Hispano-Americana de 1955, se desarrolló intensamente la jerarquía, la obra apostólica del clero extranjero y sobre todo la formación del clero indígena en multitud de seminarios. Finalmente se dan a conocer algunos nuevos conatos realizados para incrementar el clero en la América española, tales como la intensificación de los seminarios nacionales, una serie de eficaces medidas tomadas por la Santa Sede, el considerable crecimiento del número de sacerdotes en algunas repúblicas americanas, la eficaz ayuda del clero secular y regular de diversas naciones.—BERNARDINO LLORCA, S.J.

TS HIBANGU, THARCISSE: *Théologie positive et Théologie spéculative. Position traditionnelle et nouvelle problématique.*—Univ. Cath. Lov. Dissert., Ser. III, 10, Lovaina (Univ. Louv. 1965) XL-406 cm. 16×26.

En el estudio de las ciencias eclesiásticas estamos acostumbrados a distinguir dos métodos o dos tendencias: la llamada *teología especulativa* o escolástica y la designada como *teología positiva*. Es cierto que esta última es propia y característica de los últimos tiempos y particularmente de nuestros días; pero es bien conocido el hecho, que ya desde el siglo XVI y sobre todo el XVII, algunos grandes escolásticos insistieron de un modo particular en la teología positiva, tratando de unirla íntimamente con la especulativa.

El autor se propone esta gran cuestión histórica, exponiendo en dónde reside el trabajo científico en cada uno de los dos sistemas, el especulativo o escolástico, que es designado también como tradicional, y el positivo, que es el sistema eminentemente moderno. Se trata de investigar sobre qué concepto de ciencia se estableció la teología desde que se presentó como disciplina científica. Por otra parte, puesto que sería imposible estudiar en todos sus estadios y en todos los grandes autores el desarrollo de sus respectivos conceptos y métodos científicos, el autor centra su investigación en algunos momentos y algunos autores, que pueden ser considerados como claves.

La obra, pues, se divide claramente en dos partes. La primera presenta la función científica de la teología, tal como aparece en el período de la escolástica. Es la posición tradicional.

Para mejor orientarse en el inmenso campo de la escolástica, se establece en el primer capítulo lo que se entiende por concepto aristotélico de ciencia, ya que Aristóteles constituía la base científica de los escolásticos. Esto supuesto, se examinan las grandes cuestiones que planteó este concepto de la teología como ciencia al conjunto de autores, que constituye la síntesis de la escolástica: los grandes doctores franciscanos y dominicos, Alejandro de Halés y San Buenaventura, San Alberto Magno y Sto. Tomás de Aquino, cuyo pensamiento se sigue con interesantes pormenores. Como complemento de este segundo capítulo, se añade el tercero, sobre el gran escolástico Rogelio Bacon, quien disiente sensiblemente del concepto tradicional de la escolástica sobre la ciencia sagrada.

En el capítulo IV se hace ver cómo los grandes doctores escolásticos de los siglos siguientes reconocen las dificultades inherentes a la teología, concebida como ciencia conforme a la ideología aristotélica. Ya en el siglo XIV aparecen Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockam, además de otros importantes. Posteriormente, desde el siglo XVI, es la Universidad de Lovaina con J. Driedo y J. Latomus, y asimismo el más insigne de los humanistas, Desiderio Erasmo. Pero, sobre todo en el mismo siglo XVI, es Melchor Cano, uno de los mejores representantes de la escolástica tradicional, el que marca el método de la teología de los siglos siguientes, tratando de integrar al método teológico los datos y exigencias del nuevo estado cultural, representado por la teología positiva.

La segunda parte trata de la nueva problemática, presentada por la teología positiva moderna.

Ante todo, en la nueva situación de fines del siglo XIX y el siglo XX, se presenta el problema sobre la naturaleza científica del trabajo teológico. En un primer capítulo, se examina este problema en dos momentos particular-

mente significativos: a lo largo del primer decenio del siglo XX, y durante el debate de la llamada «nueva teología». El autor examina detenidamente las discusiones que en estas ocasiones se desarrollaron y trata de deducir el pensamiento de los teólogos, que han contribuido a madurar la cuestión que nos ocupa. A las opiniones de los teólogos profesionales junta el autor las de los pensadores independientes, legítimos representantes de nuestros tiempos, Pedro Guillermo Pouget y Eduardo Le Roy. Su testimonio prueba cómo los hombres familiarizados con el espíritu y la práctica de las ciencias positivas, se sienten decepcionados frente al concepto de ciencia de la escolástica.

En el capítulo segundo describese el concepto de ciencia moderna positiva, su naturaleza, sus características, sus formas y su sistema de investigación. Finalmente, en un tercer capítulo, se hace ver cómo el concepto moderno de ciencia podría acoplarse al método eclesiástico, y las ventajas que esta fusión traería a las ciencias sagradas. A continuación, en unas conclusiones generales, se sintetizan los resultados prácticos de la presente investigación. Creemos sinceramente que la lectura reposada del presente trabajo contribuirá eficazmente a la mutua inteligencia y comprensión entre los cultivadores de la teología tradicional y los amantes de la ciencia positiva.—BERNARDINO LLORCA, S.J.

SORBET, ALEJ.: *Roncesvaux. Histoire, Tradition, Légende.*—Edit. Gómez (Pamplona 1965) 130 cm. 13×19.

Se trata de un sencillo manual, destinado, por confesión del mismo autor, a orientar a los peregrinos o turistas de habla francesa que van por Roncesvalles. Sin pretensiones literarias ni científicas, reúne todo lo que se sabe en torno a las diferentes instituciones, obras, tradiciones y leyendas que se relacionan con Roncesvalles.

Podemos distinguir dos partes en el manual. En la primera se trata de la antigua fundación y todo lo que ésta contiene. La segunda se refiere exclusivamente a las relaciones de Carlomagno con R., en particular la muerte de Rolando.

En la primera parte se conmemoran: las antiguas posesiones de R., el Capítulo de los Canónigos, sus Priors, las relaciones del gran Dr. Azpilcueta con R., su insigne Colegiata, el Santuario de Ntra. Sra. de R. y la leyenda sobre su aparición, las peregrinaciones y los visitantes más insignes, los principales objetos conservados en su museo-tesoro y, finalmente, las relaciones de R. con las peregrinaciones y la ruta de Santiago. En R. se conserva igualmente un recuerdo muy especial de Sancho el Fuerte de Navarra, uno de los grandes vencedores en las Navas de Tolosa. Este recuerdo consiste en el sepulcro de este gran rey y en un fragmento de la cadena que cerraba la tienda del Miramolin y fue rota por Sancho el Fuerte.

En la segunda parte se reúne todo lo relacionado con las hazañas de Rolando y Carlomagno en R. Se indican los fundamentos históricos de la venida de Carlomagno a España y sobre su principal capitán, Rolando; sobre la célebre batalla de R., en la que los vascos derrotaron a la retaguardia y dieron muerte a su jefe Rolando; se reproducen las tradiciones sobre la espada y el cuerno de Rolando, así como también sobre el lugar de su muerte. Finalmente, se recogen las leyendas y tradiciones sobre el dolor de Carlomagno al encontrar el cadáver del gran guerrero Rolando, y se reproduce un fragmento de la «Canción de Rolando».—BERNARDINO LLORCA, S.J.

HAAG, HERBERT-HAAS, ADOLF-HÜRZELER, JOHANNES: *Evolución y Biblia*. Vers. del alemán de Alejandro Ros.—Edit. Herder (Barcelona 1965) 143 cm. 18×11,5.

Es una obra de tres autores. El primero Haag, profesor de exégesis del A. T. en la Universidad de Tubinga, en la Facultad de teología católica y coautor del *Diccionario de la Biblia*, de Barcelona, es sin duda el de ideas más avanzadas. Veamos su exposición: al relato bíblico de la creación hay que actualizarlo, si «no cabe duda alguna de que el género humano existe por lo menos desde hace 600.000 años». El A. T. no es un libro hecho de una vez, sino que ha sufrido un proceso de aglomeración de nuevos textos reelaborados muchas veces. Aunque la Biblia es palabra de Dios, también lo es por boca de hombres y para hombres... En el relato de la creación es el hombre lo que en primera línea interesa al escritor. Todo el relato está compuesto para desembarcar en la creación del hombre. El narrador se permite numerosos antropomorfismos o modos de hablar de Dios del ámbito humano. El primer narrador era un teólogo. Este otro es un narrador popular. Dios forma al hombre del polvo de la tierra, como el alfarero forma la vasija en el torno. Planta un jardín y coloca en él al hombre. No conoceremos jamás el nombre de este narrador. Se le da el nombre de «Yahvista» porque usa corrientemente el nombre de Yahweh, que fue revelado por primera vez a Moisés. El hilo de su narración se puede seguir a lo largo del Gen, Ex y Núm. Este hilo se pierde y vuelve a aparecer. Es sin duda uno de los mejores narradores de la literatura universal. El Yahvista tuvo que buscar y recoger en las tradiciones israelíticas todos los materiales que incorpora a su narración para fundir en una historia unitaria las narraciones particulares en el relato del primer pecado. Las observaciones sobre los cuatro ríos del paraíso parece fueron intercaladas posteriormente, y proceden de un copista culto que quiso determinar más en concreto la geografía del paraíso.

La narración del primer pecado en el Génesis ¿se ha de entender histórica o existencialmente? ¿Trata el Génesis en forma realmente histórica del primer pecado concreto del primer hombre, o es más bien Adán simplemente el tipo del «hombre» tal cual ha sido siempre, tal cual es hoy y seguirá siendo en lo sucesivo? Más bien debemos ver a cada uno de nosotros en este Adán y en esta Eva, que con su pecado son causa de infortunio para sí mismos, para sus hijos y sus semejantes. No tiene el menor sentido preguntar dónde estaba situado el paraíso terrenal, dónde lo imaginaba el narrador bíblico... Y por esto también los dos árboles, el de la vida y el de la ciencia, han de concebirse como espirituales. ¿Cómo el primer hombre sucumbió a la primera tentación y cómo prestó fe ciega a las asechanzas del tentador, siendo así que disponía de una inteligencia más clara y de una voluntad más fuerte que el hombre caído? En cuanto a la cuestión del *monogenismo* o del *poligenismo*, hay que reconocer que de nuestros textos no se puede deducir el monogenismo. Añade como colofón: «El magisterio eclesiástico, al urgir el monogenismo, no recurre al relato del Génesis, sino a la definición tridentina del pecado original, en la que se invoca la doctrina de San Pablo» (Rom 5, 12-19). ¿No parecerá más correcto, decimos nosotros, mientras no se explique bien este texto (Act 17, 26), quedarnos con el monogenismo?

Adolfo Haas, profesor de filosofía de la naturaleza y de teología en el Colegio Berchmans, de Pullach (Munich), estudia la «evolución y la concepción cristiana del mundo y del hombre». Está pesimista pensando quizá en el comu-

nismo: «El hombre mismo —dice— es el que en todas partes del mundo tiene preparadas las cadenas para amarrar nuestra libertad personal, otorgada por Dios, y reducirnos a una forma de vida contraria a Dios e inhumana». Admite el hecho biológico de la unidad de la especie humana. La finalidad del desarrollo del cosmos inorgánico era facilitar la aparición de la vida; la finalidad del desarrollo de la vida sobre la tierra, la aparición del hombre en su unidad de cuerpo y espíritu. El fin de la humanidad en la tierra es Dios hecho hombre en Cristo. La encarnación de Dios tiene su origen en la absoluta libertad y en la gracia soberana de Dios.

Finalmente sigue el Dr. Hürzeler, de la Universidad de Basilea, que estudia *El hecho de la evolución biológica*. Basándose en ejemplos tomados del campo de la paleontología de los mamíferos, cree que es posible conocer el proceso evolutivo tal como se desarrolló en el pasado y hacer cálculos sobre el mismo. Al final advierte a los teólogos, en calidad de paleobiólogo y de cristiano: *Nolite timere!* No temáis en buscar toda la verdad, incluso toda la verdad biológica, y explica el éxito sin par de los escritos de P. Teilhard de Chardin. Nosotros concluimos: los que tienen fe en la palabra de Dios, saben bien que El es el autor de la verdad y de quien procede toda la verdad.—M. QUERA, S.I.

VILLALMONTE, ALEJANDRO DE, O.F.M. Cap.: *Teología de la confirmación*. (Pequeña Biblioteca Herder, 62).—Edit. Herder (Barcelona 1965) 84.
— *Teología del bautismo*. (Pequeña Biblioteca Herder, 63).—Edit. Herder (Barcelona 1965) 120.

Nos da aquí el P. Alejandro de Villalmonte un buen tratado del bautismo para el que desconoce a Cristo y la Iglesia por El fundada, esa familia divina por El creada, formando con El un cuerpo místico, participando de su vida sobrenatural, y de ese sacerdocio universal regio, con su participación en el sacrificio de la misa. El bautismo nos consagra a la Trinidad y nos «configura» con Cristo. El bautizado es todo un hombre nuevo sobrenatural creado por Dios, que el vulgo desconoce porque ignora la grandeza del bautismo y tan fácilmente pierde la gracia sobrenatural que en él recibió, que en realidad es la llave para entrar en el cielo.—M. Q.

El sacramento de la Confirmación se administraba primitivamente al neófito después del bautismo, como complemento de él o plenitud del Espíritu Santo; algo así como una madurez y desarrollo de la vida incipiente adquirida en el bautismo. La confirmación, por medio del carácter propio que imprime, da una mayor participación en la dignidad mesiánica de Cristo. En cuanto a su recepción, excepto en caso de urgente necesidad, la edad más apropiada para recibirla parece ser poco después de la primera comunión. Pastoralmente será recomendable que la confirmación se administre por grupos y en forma comunitaria, pero en grupos no excesivamente numerosos. La vida del confirmado debe ser una vida según el Espíritu Santo, que ha recibido como entrando en una edad sobrenatural adulta cristiana.—M. Q.

CONCAR, YVES M. J.: *Iniciación al ecumenismo*. (Pequeña Biblioteca Herder, 56).—Ed. Herder (Barcelona 1965) 56.

Ecumenismo representa el conjunto de esfuerzos emprendidos para reunir a todos los cristianos en la unidad de una misma Iglesia. El Consejo Ecumé-

nico de las Iglesias comenzó este movimiento, que al principio miró la Iglesia católica con prevención, pero luego ha visto que el Espíritu Santo le impelía a acercarse a ellos, los disidentes, para atraerlos a su seno. Naturalmente, el movimiento más eficaz ha sido con los que son cristianos por el bautismo. Poco a poco se han suprimido los recelos y enemistades antiguas con ellos y se han ido acercando al Papa. Incluso se han iniciado movimientos de teólogos, para acortar las diferencias, aunque nunca cediendo la Iglesia católica en su doctrina de fe, como se ha visto evidente en el Concilio Vaticano II, al que fueron invitados disidentes como observadores.—M. Q.

RAHNER, KARL: *Sentido teológico de la muerte*. (Quaestiones disputatae). Versión del alemán de Daniel Ruiz Bueno.—Ed. Herder (Barcelona 1965) 128 cm. 14×21,5.

En la primera parte considera el autor la íntima unidad de materia y espíritu personal libre, y la muerte viene a ser el término y consumación de esta unidad. Se mencionan cuestiones filosóficas que el autor va tocando como de paso, pero también puntos de fe que recalca, como la universalidad de la muerte, y su carácter definitivo para entrar en la eternidad.

Luego estudia la muerte como consecuencia del pecado de Adán, que, con su pecado que heredamos en el pecado original, nos perdió este don preternatural de la inmunidad de la muerte, aunque también él, si hubiera sido fiel al precepto recibido de Dios, habría pasado a la eternidad por una especie de muerte. Ahora resulta la muerte natural en nosotros. Al considerar el autor la muerte como consecuencia del pecado, va entrando en unas sutilezas teológicas en las que es difícil a veces seguirle. La tercera parte estudia el morir nosotros en Cristo. Al final añade un excursus sobre el martirio que fue añadido posteriormente, por lo cual se repiten a veces ideas antes expuestas, con la gran agudeza de ingenio que es propia del autor.—M. Q.

GUTIÉRREZ VEGA, LUCAS: *Sacerdocio cristiano*. (Col. La Vida en Cristo, XVI).—Ed. y Libr. Cocala (Madrid 1965) 239 cm. 12,50×17,50.

El intento de este libro es fundamentar la espiritualidad del sacerdote, ontológicamente y no en justificaciones extrínsecas a lo específicamente sacerdotal o en consideraciones exclusivamente morales. No vale, piensa el autor, basar la vida sacerdotal casi solamente en su ministerio; se ha de fundar más bien en la nueva configuración que da a su ser el Sacramento recibido.

Para eso arranca de un sentido cristológico de la teología sacramental, de lo que de Cristo significa cada sacramento. El estudio del Orden partirá, pues, del estudio del Sacerdocio de Cristo, que es lo significado por este sacramento. Porque nuestro sacerdocio no es más que la actualización sacramental en nosotros del de Cristo.

El sacerdocio se entiende, esencialmente, como mediación. Así, ya en fuerza de la unión hipostática, Jesucristo es Sacerdote, constitutivamente Sacerdote, porque constitutiva y eternamente el ser de Cristo es un descenso de Dios al Hombre, y un ascenso del Hombre a Dios, es decir, una mediación.

Ahora bien, ese ser mediador y sacerdotal, de hecho Cristo lo tiene para entregarlo a la muerte. Idea ésta desde la que el Sacerdocio de Cristo, y todo

su ser y su obrar, se estructuran y unifican en una línea sacrificial y de entrega. El Sacerdocio de Cristo se realiza así en el Calvario, y por cierto de una vez para siempre.

El Sacrificio Eucarístico representa este Sacerdocio sacrificial de Cristo. Y lo hace, no precisamente por presencias metahistóricas o por una simple eficacia moral. El Cristo que presencializa la Misa es el Cristo glorioso, sí, pero no en tanto que glorioso, sino en cuanto se entregó por nosotros.

Desde esos presupuestos cristológicos se estructura ya el sacerdocio cristiano. El carácter sacramental configura al sacerdote a ese Cristo constitutivamente Sacerdote, no de una manera adventicia (como por una designación extrínseca, que nada cambia), sino con un nuevo interno modo de ser. Es decir, el sacerdocio cristiano es una nueva función, pero desde una nueva configuración interna, que hace del hombre un mediador en orden al Sacrificio, como Cristo.

La gracia, motor de la espiritualidad del sacerdote, se da para posibilitar el buen ejercicio de ese nuevo modo de ser con que ha quedado sellado el ordenado por el carácter sacerdotal. El sacerdocio tiene así, en palabras del autor, una doble perspectiva: a) hacia fuera: dejando realizada de hecho la obra de los Sacramentos (por el carácter); b) hacia dentro: logrando la perfección sacerdotal del sujeto (por la gracia).

Esa perfección típicamente sacerdotal le dará al sacerdote una espiritualidad también propia de entrega y sacrificio, de reconciliación, etc., y sobre todo de obediencia, que estructurará desde dentro, desde la exigencia de su carácter, su vida misma.

Como se advierte, es una disertación seria, bien fundada —sus apoyaturas son de la solidez de un Báñez y un Sto. Tomás—, rica en sugerencias y en perspectivas. Aprovecha, razona y ordena categorías rigurosamente dogmáticas —gracia capital, carácter, gracia sacramental— para construir una bien trabada espiritualidad.

Nos atreveríamos a desear y a pedir al autor reelaboración de todo el libro. Le daría así una mayor base bíblica —estoy pensando, por ejemplo, y deseando una justificación desde el Evangelio de Juan del capítulo sobre el Sacerdocio sacrificial de Cristo—. Y ganaría mucho el libro si le quitase esa cierta impresión que da de espontaneidad no podada, de reiteración y apresuramiento que le han quedado de su procedencia de explicación escolar.

Entonces sería, para bien de los sacerdotes, un libro fundamental.—VICENTE MARQUÉS, S.I.

EVDOKIMOV, PAUL: *Les âges de la vie spirituelle. Des Pères du désert à nos jours.*—Desclée de Brouwer, 22 Quai au Bois (Bruges 1964) 236 cm. 18×11,50.

Conocido es el autor por sus abundantes escritos filosóficos y teológicos. En la presente obra desarrolla las dos corrientes de vida espiritual en la doble tradición oriental y occidental. A este fin presenta sus edades, desde los Padres del Desierto hasta nuestros días. Divide el estudio en tres partes principales: Reencuentro de la verdad de la vida espiritual; Obstáculo y lucha; Cerismas de la vida espiritual y ascensión mística.

Con profundidad científica estudia la evolución de la espiritualidad en las dos grandes corrientes de Oriente y Occidente. ¿Es compatible la ascética tra-

dicional con la vida del hombre moderno? Esta pregunta de siempre es, si cabe, de mayor actualidad en nuestros días. Así lo demuestra el autor. Ante una mirada de conjunto sobre la espiritualidad del *desierto* y del monaquismo, distingue cuidadosamente lo que debe dejarse ya de ella y lo que debe escogerse para el porvenir. Señala la dirección que debe tomar el hombre moderno para hallar la vida de silencio, de la plegaria, de la contemplación; el modo de reprimir sus pasiones para alcanzar la armonía de su existencia y de vivir la vida mística.

Es la obra una buena introducción para el estudio de las dos grandes corrientes espirituales de Besanzón, Siria, Egipto, Rusia.—J. M. M., S.I.

PRIETO RIVERA, MARTÍN: *La libre propaganda religiosa en los países católicos*.—Edit. Católica Española (Sevilla 1965) 279 2.^a ed.

El título del libro parece limitar el problema a la propaganda religiosa en países católicos; en realidad, es mucho más que eso: es un auténtico estudio sobre las dos opiniones en torno a la libertad religiosa, la que se llama «tradicional» y la que se dice «moderna». El autor expone una completa documentación, desde Gregorio XVI, y otros muchos argumentos más, de razón y de historia, en favor de la tesis tradicional, con la que simpatiza claramente.

Luego expone también los fundamentos de la libertad religiosa: derechos de la conciencia y de la persona, derechos de la libertad, incompetencia del Estado en este problema, sentido de ecumenismo auténtico; aporta documentos como la Declaración del Consejo Ecuménico de las Iglesias, en Nueva Delhi, 1961. Añade las objeciones que contra una y otra posición se suelen presentar; y quiere hacer ver la solidez de los argumentos en contra de la libertad y la menor fuerza de los que la defienden.

Todo esto está escrito, téngase en cuenta, antes de las Sesiones de la Cuarta convocatoria del Concilio; por consiguiente, era un esfuerzo *más* por proponer argumentos y razones. Ahora, vista ya la votación sobre ese Esquema, en el Concilio, esta obra y otras que se han publicado o pueden publicarse servirán sólo para ofrecer puntos de estudio y consideración para ilustrar las concretas determinaciones del Decreto conciliar, cuando en su día sea propuesto a los Padres.—M. B.

TORELLÓ, JUAN BTA.: *La espiritualidad de los laicos*. (Col. O-crece-o-muere, 180).—Ed. Rialp (Madrid 1965) 37 cm. 19.

Resulta un tanto difícil determinar el objetivo de este folleto, que aparece primero como un artículo en la Revista «Studi Catholici», que dirige el Opus Dei en Roma, y ahora se lanza para su mayor difusión en un tomito de esa conocida colección.

¿Qué ha pretendido el autor con este breve escrito? ¿Desautorizar el espíritu y el apostolado de las Ordenes religiosas «tradicionales»? No sería justo, ni eclesial, ni evangélico este objetivo. El mismo autor quiere sincerarse de esto en una nota previa, en la que dice profesar profunda veneración a las Ordenes religiosas y Congregaciones, aunque «se ha sentido en el deber de señalar ciertos hechos y realidades contemporáneas».

¿Busca hacer una apología universal de la organización, el espíritu, la dirección y el «camino» del Opus Dei? Las abundantes citas sacadas del libro «Camino», así como los frecuentes elogios brindados a esa Organización apostólica, podrían hacerlo pensar: «Y el fundador del Opus Dei, ese pionero de la santidad laical, pide a sus hijos esparcidos por los cinco continentes, nada más que esta santidad de la entrega, de la consagración del mundo...» (p. 18). «Esta es la unidad de vida que caracteriza la espiritualidad laical, como el Opus Dei la va difundiendo entre toda clase de hombres y mujeres, desde 1928 hasta nuestros días...» (p. 20). «Camino ha sido y es todavía... un *livre de poche*, de los caminantes de esta tierra, de los trabajadores de la ciudad terrestre, cualquiera que sea su función social. Y en este ser de bolsillo se anuncia ya su radical inadecuación al atril del monje. Lleva en su seno una clara laicidad que explica su eficacia y su amplísima difusión...» (p. 22). «Y esa espiritualidad no teorizada en teológica más o menos brillante, sino antes que nada vivida, la ha difundido el Opus Dei entre todos los habitantes de esta tierra seriamente dedicados a los problemas temporales, evitando devocionalismos y moralismos simplistas...» (p. 30). Aunque no haya sido tal la intención del autor, es inevitable en el que lee esas y otras citas, la idea de una entusiasmada apología exclusiva y total.

¿Se trata, en fin, de un estudio sobre la espiritualidad laical, tal como se plantea en el mundo presente? Porque claro es que sería ingenuo negar la existencia, en la Iglesia, de una auténtica espiritualidad laical, de los fieles cristianos, hasta la aparición del Opus Dei. Lo desconcertante en esta hipótesis es constatar el desprecio, a lo menos aparente, por las grandes formas de apostolado de los laicos, de tan larga y gloriosa eficacia: Terceras Ordenes, Cofradías, Hermandades, Congregaciones Marianas, y la Acción Católica, que ni siquiera es mencionada, fórmulas todas que a través de los tiempos, y pasando por adecuadas evoluciones (pensamos en el desarrollo y transformación de los Gremios del pasado), educaban espiritualmente, y no sin fruto, a los cristianos en el mundo.

Tal vez, sin quererlo, el autor cae en el exclusivismo y «capillismo» que él rechaza justamente, y se olvida de practicar lo que bellamente recomienda: «No ceda jamás a mesianismos fanáticos de ningún tipo; no se deje llevar por críticas negativas, y viva comunitariamente el apostolado de Cristo, es decir, la hermandad con los otros apóstoles que siguen otros caminos, otros principios, otras metodologías» (p. 37).

Por lo demás, el fundamento esencial de la espiritualidad del laico está en conjunto bien tratado: El laico se santifica, sirve a Dios y a la Iglesia, «en su sitio, en y a través de las cosas del mundo» (p. 20); no es un religioso a mitad de camino, ni se ha de contentar con una perfección sólo mediana, sino que llega a la santidad total por su ruta, distinta de la del religioso que profesa los consejos evangélicos como forma de vida; pero no distinta del Evangelio, que pide a todos la entrega, el sacrificio y el amor. Base de la espiritualidad laical, por lo demás, siempre permanente en la Iglesia, no invención de este siglo, aunque el tiempo presente exija una adaptación a sus circunstancias.

En esta exposición de la espiritualidad de los laicos, tal vez resulte algo descuidada una pieza netamente evangélica: Si es verdad que el cristiano en el mundo tiene una tarea que realizar y que con ella santifica su vida, mientras cumple a la perfección su misión terrestre, siempre será una realidad

de la teología de salvación, que «somos extranjeros y peregrinos» (S. Pedro), que «no tenemos aquí ciudad permanente» (S. Pablo) y que Cristo llama necios a los que demasiado preocupados por construir su ciudad terrestre —su granero, sus bueyes, su finca...— se olvidan de que han renacido por el bautismo para otra vida y otra ciudad, la Ciudad de Dios.

La última frase de este escrito la encontramos poco acertada: «Esta espiritualidad... lo conducirá a morir en una buena cama, como un burgués..., pero de mal de Amor» (p. 37). Pensamos que una espiritualidad laical no debe orientarse a los burgueses, y debe conducir a morir sencillamente la muerte que Dios envíe a cada uno: en el taller, en la mina, en la guerra, en la calle, en el hospital, en el propio hogar y el modesto lecho, aunque no sea de burgués.—M. B.

PEINADOR, ANTONIO, C.M.F.: *El problema sexual del matrimonio y otros problemas afines*.—Col. Sacerdocio y Medicina, 4. Ed. Coculsa (Madrid 1965) XV-205 cm. 19,5 × 13,5 ptas. 100.

Dedica el autor su libro «A la imperecedera memoria de los Pontífices Pío XI y Pío XII, cuyo Magisterio es, y seguirá siendo, norma indeclinable de conducta para los casados», y pretende con ella cumplir la promesa hecha a los lectores de su Crónica sobre la tercera sesión del Concilio Vaticano II: «ofrecer al público interesado nuestra opinión acerca del problema de la moral matrimonial». El momento en que se hizo la promesa justifica haya ceñido el tema, no obstante el título, al problema de la procreación consciente y la discusión en torno o con ocasión de las píldoras anovulatorias. Pocos autores conocen tan bien como el autor la literatura impresa y ciclostilada a que dio lugar esa discusión, pero pocos también han mostrado menos simpatía —y ésta es condición necesaria para la comprensión del punto de vista ajeno— por los que en ella disientan del rigor metafísico —ergotista— con que él deduce sus consecuencias. Afirmaciones como las de que no todos están llamados a la perfección con vocación especial y urgente (p. 17), la negación de que exista un deber de regular la natalidad por motivos extrínsecos a los mismos casados —como sería la atención al bien común— (p. 14) y que Dios ha dejado a la libre voluntad del hombre [libertad moral, según parece] su multiplicación ilimitada (p. 15), no las hubiese escrito el autor seguramente después de la sesión cuarta. Sorprende vea tan claro cuál es el auténtico concepto de esterilización directa en la mente de Pío XII, en oposición al que maneja Hürth, que le hacía los discursos (p. 185). Supone el deber de dejar curso libre a todo proceso natural (p. 154), con una visión demasiado estática de la naturaleza (p. 148) y estableciendo una dicotomía entre lo físico y lo psicológico (p. 192), difícil de conciliar con la realidad humana. Para no admitir a veces el principio de totalidad sino en función de la aplicabilidad del voluntario «in causa» con doble efecto (p. 177). Y, sin embargo, la obra tiene méritos innegables: el tono luchador, decidido, tajante, es fruto de convicciones firmes y conceptos claros, aunque le lleve alguna vez a sacar conclusiones innecesarias para reducir al absurdo la proposición ajena. Siempre quedará como expresión clara de una posición históricamente justificada, que ayuda a precisar en el progreso dentro de la verdad. Los otros dos temas estudiados: anovulatorios para prevenir el posible embarazo como consecuencia de estupro, y trasplante de órganos, tienen afinidad con el primero por su actualidad y por jugar en ellos los mismos principios morales.—M. CUYÁS.

AUBERT, JEAN-MARIE: *Philosophie de la nature. Propédeutique à la vision chrétienne du monde.*—Beauschesne, rue de Rennes 117 (Paris-6 1965) 328 cm. 14×21 F. 19,50.

Forma parte del Curso de Filosofía Tomista del Instituto Católico de París esta que titularíamos «Cosmología hoy», pues desarrolla —en plan aristotélico-tomista— la tradicional materia de la Cosmología, ampliando el recorrido de las doctrinas a las ciencias modernas, con las consiguientes cuestiones de Relatividad, Quantum de acción, Determinismo e Indeterminismo, etc.; todo ello, con nitidez francesa, con notas aclaratorias tan instructivas como amenas, con amplia bibliografía, que hace honor a la brillante actividad literaria de ultrapuertos, pero que no es exclusivista. En la exposición de las teorías extremas, sentimos la impresión de que se contemporiza algo en demasía, con el peligro de quien se sienta entre dos sillas... Ciertamente que la realidad no suele ser extremista, pero si nuestras formulaciones son tan fluctuantes que, por ejemplo, salvan a Heisenberg (el ser físico existe cuando es observado, y cuando no, no) igual que a Planck, no sabemos a qué atenernos. Más definida nos parece la actitud de Selvaggi, cuyo «Causalità e Indeterminismo» aún no se cita. El autor adopta la solución del P. Echarri. Transcribimos literalmente, pues tocamos el margen del indeterminismo... (describiendo las «soluciones divergentes»: 1.º, el Positivismo Científico; 2.º, el Realismo Científico): «3.º, L'empirisme rationnel. C'est par cette appellation que l'on peut désigner la position médiane ... C'est celle que nous adoptons ici, à la suite de plusieurs néoscolastiques modernes, principalement J. Echarri qui en a donné une justification approfondie. Cette solution médiane affirme nettement que, d'un côté elle ne veut pas limiter l'élément rationnel théorique de la science à n'être que du pur rationnel... Mais, et c'est en cela qu'elle se distingue des précédentes tendances, cet élément rationnel ne représente pas une réalité nouvelle différente du donné réel expérimental; d'un côté ce n'est pas un autre monde spécial de réalités occultes extra-mentales (contre la 2ème opinion); de l'autre ce n'est pas une pure construction subjective de l'esprit (contre la 1ère opinion); mais c'est une autre forme (mentale, intentionnelle) du réel expérimental étroitement dépendante de lui» (p. 202). Ahora dos observaciones. ¡Muy bien que se quiera salvar el precioso legado del saber griego cuajado en Aristóteles! Santo Tomás reveló su instinto de la verdad. Pero el Aquinate no debió de conocer (y parece tampoco conocerlo Aubert) al griego que es una perenne acusación contra Aristóteles: Anaxágoras, al que éste reconoce como al primer científico-filósofo «sobrio», pero no adopta sus ideas porque no arman con la bonita teoría del Estagirita... El autor advierte que S. Agustín (y Sto. Tomás) rectificaron en Aristóteles la eternidad del movimiento, la inserción de Dios en el mecanismo del universo como una pieza más al lado de la naturaleza; el autor insiste en que la divina quintaesencia aristotélica ha quedado disipada por el espectroscopio, y parece desconocer que Anaxágoras intuyó (mejor dicho, infirió científicamente) el «nous» (término heredado por Platón y Aristóteles) que, en un momento cero inicial del cosmos, presta energía y movimiento efectivo (no metafórico, como el del «Deus otiosus» de Aristóteles, replegado a la concavidad del vacío circundante) e inteligente (teleología) a la materia: materia que es idéntica en todo el cosmos (el sol es un «mydros» incandescente). En Anaxágoras (además de estos datos: que

valen la pena) hubiera el autor encontrado planteados los problemas del tiempo, de la eternidad, del «ciclo» (la Evolución generalizada), de lo inmaterial (espiritual), asuntos muy graves que podrían estudiarse más de propósito (cf. *Cosmovisión de Aristóteles*: Human. 11 [1959] 273 ss.; *Del ateísmo a la teología en la filosofía griega*: ib. 15 [1963] 233 ss.; *Problemas sobre Anaxágoras*: Pensam. 10 [1954] 275 ss.). La Evolución «limitada» al Transformismo es menos grave, pero no parece seriedad científica el dar por indiscutible una hipótesis que chocha con muchos «incrédulos» y que muestra flacos nada despreciables, p. ej., que —¡tratándose de un asunto científico!— escamotee la experiencia...—D. MAYOR, S.I.

D. DURANDI A SANCTO PORCIANO: *Quodlibeta avenionensia tria*, additis correctionibus Hervei Natalis supra dicta Durandi in primo Quodlibet.—Text. et Stud. in Hist. Scholast., cura Pontif. Athen. Sales., 1 (Roma 1965) VIII-332 cm. 23×17.

Se reproducen en este volumen en una edición crítica y muy bien presentada tres *Quodlibetos* de Aviñón, obra del Maestro D. Durando de San Porciano, O.P. Como indica el editor, P. T. Stella, en el prefacio, se basa en el estudio sobre Durando, publicado en 1927 por el Prof. J. Koch, con el cual ha sido posible la preparación del texto definitivo, tal como aquí se reproduce.

El autor trata de las discusiones denominadas *quodlibetanas* de Aviñón, que constituían un género especial de discusiones de los escolásticos de los siglos XIII y XIV, que seguían normas determinadas, y precisamente porque algunas de estas discusiones tenidas en Aviñón alcanzaron especial importancia, son conocidas como disputas de Aviñón.

Ante todo, pues, por lo que se refiere a las tres aquí reproducidas, el autor nos ofrece un elenco detallado de los diversos manuscritos de las bibliotecas en que se conservan. Notamos de un modo particular los Ms. de las bibliotecas españolas de Tortosa y Madrid. Más interesante todavía es el estudio que sigue sobre la genealogía de los textos conservados, respecto de los cuales se llega a las conclusiones siguientes: 1) Todos los textos son recíprocamente independientes entre sí; 2) sin embargo, a pesar de su independencia, algunos ofrecen una bien marcada afinidad, que sugiere la idea de una común dependencia; 3) alguno de los textos no resulta homogéneo a lo largo de todo su contenido.

A continuación se reproducen en edición crítica los textos de los tres *Quodlibetos*. Así, pues, acompaña al texto el aparato crítico con las indicaciones de las variantes y se enumeran de cinco en cinco las líneas de cada página. En realidad, resulta un modelo de ediciones en su género, que constituye un excelente principio de la colección «Textus et Studia in Historiam Scholasticam», cura Pontificii Athenaei Salesiani, 1.

Sólo añadiremos que cada uno de los tres *Quodlibetos* contiene cuestiones sumamente interesantes y dispares. En el principio se contienen 17. En el segundo, 11. En el tercero, 7. Del primero notamos a manera de ejemplos: IV. *Utrum anima Christi videat perfectius Deum quam angeli beati*. VIII. *Utrum per virtutem divinam posset fieri quod duo corpora essent simul*. XIII. *Utrum aliquis possit satisfacere de condigno pro peccato suo actuali mortali*. Del segundo *Quodlibeto* notamos: IV. *Utrum quantitas panis convertatur in Corpus Christi*. VII. *Utrum aliqua creatura rationalis posset esse*

impeccabilis per naturam. En el tercero notamos los siguientes: III. *Utrum natura humana posset substantificari in alieno supposito creato, puta angelico.* VI. *Utrum votum factum sub conditione inhonesta sit obligatorium stante conditione.*

Como apéndice se reproduce igualmente el texto de las «Correctiones Hervei Natalis supra dicta Durandi de Sancto Porciano in primo Quodlibet».—B. LLORCA, S.I.

MARTINEAU, SUZANNE: *Pédagogie de l'Oecuménisme*.—Coll. de l'Institut Sup. de Past. Catéch. (Fayard-Mame 1965) 424 cm. 24×17.

Interesante trabajo en torno al movimiento actual sobre el ecumenismo, que contribuirá de un modo eficaz a la debida valoración de todo lo que él significa y a la mejor comprensión recíproca de las diversas confesiones cristianas. Por esto lo juzgamos particularmente recomendable a los lectores, no tanto a los especialistas en la materia, a quienes poco nuevo les puede ofrecer, cuanto al gran público católico, al que le ofrece una excelente síntesis de todo lo relacionado con este problema. Así se explica que tanto el célebre dominico P. Dumont, como el pastor protestante no menos célebre en estas cuestiones ecuménicas, H. Roux, feliciten cordialmente por su obra a la autora de la misma en dos cartas, que le sirven de presentación.

La obra presenta una concepción amplia y particularmente apropiada al fin que trata de obtener. Divídese en dos partes. La primera, más teórica, expone «la dimensión ecuménica de nuestra fe». La segunda, más práctica, ofrece en detalle «las grandes comunidades cristianas en marcha hacia el ecumenismo».

En la primera parte, se comienza exponiendo los resultados de una encuesta hecha entre jóvenes católicos sobre el ecumenismo, es decir, sobre lo que ellos piensan acerca de los protestantes, la idea que tienen sobre la unidad de la Iglesia, etc. A continuación se trata del diálogo que debe realizarse entre las diversas confesiones, su significación y las características que debe tener. Luego se abordan cuestiones de capital interés: ante todo, sobre la Biblia y cómo ella invita a la unidad; el planteamiento histórico de la cuestión, y cómo, siendo la Biblia nuestro patrimonio común, constituye la ocasión de la separación. En segundo lugar, sobre el Bautismo, es decir, si realmente se puede decir que son diversos los ritos bautismales de las diversas confesiones cristianas, y por consiguiente, por qué, siendo uno mismo el bautismo, permanecemos separados. Finalmente, se insiste en el testimonio común, basado en los textos conciliarés. Este debe consistir en dar testimonio de amor como señalados con el mismo bautismo y como discípulos de Cristo, y en anunciar a Cristo como misión característica del ecumenismo.

En un triple apéndice de esta primera parte se enumeran tres series de documentos o actos realizados por los Papas y por algunos personajes de particular influjo ecuménico, relacionados, conforme a los tres capítulos recorridos, al diálogo entre las diversas confesiones, a los temas de la Biblia y al testimonio común.

En la segunda parte se expone, ante todo, a manera de introducción, el desarrollo histórico de las rupturas que han tenido lugar en el seno del cristianismo, en primer lugar, en las Iglesias orientales y luego en los diversos movimientos protestantes. Esto supuesto, se da en el cap. I una idea de con-

junto sobre la evolución ecuménica dentro de las Iglesias protestantes, insistiendo de un modo especial en los períodos de 1910 a 1948, desde Edimburgo a Amsterdam, y desde Amsterdam hasta nuestros días con la constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias (C.O.F.).

En el cap. II se presenta el desarrollo ecuménico dentro de la Iglesia ortodoxa oriental. Ante todo, la unión de las mismas Iglesias ortodoxas entre sí y la llamada a la unión con la encíclica de 1920. De particular interés juzgamos la síntesis sobre el movimiento ecuménico ortodoxo entre los años 1920 a 1948 y las relaciones de los ortodoxos con el Consejo Ecuménico de las Iglesias desde 1948 a 1961 y su actitud en Nueva Dehli.

En el cap. III se nos ofrece una excelente síntesis de la evolución del ecumenismo dentro de la Iglesia católica. Ante todo, los primeros pasos entre 1895 y 1948, con el célebre «Monitum» del Santo Oficio, en que aparece la actitud de desconfianza de Roma. Desde 1949 se inicia la apertura de Roma con la instrucción «Ecclesia catholica» del Santo Oficio, confirmada en 1950 con la encíclica «*Humani generis*». Pero desde el pontificado de Juan XXIII (1958-1962) se realiza el cambio definitivo y radical hacia el ecumenismo, plenamente confirmado con la constitución en 1960 del «Secretariado para la unión de los cristianos» y con toda la actuación del Concilio Vaticano II y del Papa Paulo VI.

Completa esta segunda parte un abundante apéndice, en que se reproducen, en primer lugar, diversas notas y documentos interesantes, y en segundo lugar, una importante serie de textos sobre la unión de las Iglesias.—B. LLORCA, S.I.

MELPIGNANO, ANDREA, S.J.: *L'Anticurialismo napoletano sotto Carlo III*. Scritti Pont. Fac. Teol. Napol. S. Luigi, 4, Roma.—Ed. Herder (1965) 266 cm. 24×17.

No se trata de un escrito con carácter preferentemente polémico, nacido de una especie de necesidad de exponer el punto de vista católico frente al partidismo de la tendencia anticurialista y antipontificia, tan característica del siglo XVIII. En realidad, la finalidad de este trabajo de investigación se deriva de la necesidad de expresar en un plano científico una fase característica de la historia político-eclesiástica del Reino de Nápoles en el siglo XVIII. En un período en que en toda Europa predominaba la tendencia antipontificia por medio del galicanismo, el regalismo más desenfadado, el febronianismo y el josefinismo de José II, es bien conocido el hecho que también en Nápoles el nuevo rey Carlos (Carlos III de España) desarrolla una política de reivindicaciones del Estado frente a la curia romana. La lucha se condujo en un ambiente de asperezas por ambas partes e imprimió a la política de este tiempo una impronta especial. Así, pues, el autor examina a la luz de abundantes documentos auténticos, el verdadero sentido de esta lucha.

Este anticurialismo napolitano del siglo XVIII se desarrolla de una manera constante y metódica y aparece desde el principio en la reconquista hispano-borbónica de Nápoles. No obstante las buenas esperanzas de la Santa Sede, se repiten los atentados contra la jurisdicción eclesiástica y se conculcan otros derechos.

En el capítulo II se examina el origen y desarrollo del anticurialismo sis-

temático, notando en particular el influjo de P. Giannone. Luego se expone la obra realizada por algunos juristas y políticos contra Roma desde 1734 a 1741. Entre ellos destacan P. Contegna y Pablo Antonio Toyli. Se termina proponiendo el programa del anticurialismo. El capítulo siguiente contiene una síntesis de la obra realizada por los anticurialistas conforme a este plan y no obstante los esfuerzos de la Santa Sede por obtener un cambio de conducta.

El capítulo IV nos da a conocer el Concordato, al que finalmente se llegó el 2 de junio de 1741. Fue el mayor esfuerzo realizado por la Santa Sede por llegar a una mutua inteligencia. El autor, después de dar una idea de conjunto sobre dicho Concordato, presenta el balance de las dos tendencias en pugna. El capítulo V ofrece los tristes resultados en la obra pontificia. Ya desde un principio se intensifican cada vez con más dureza las acusaciones de parte de los anticurialistas, y bien pronto se prescinde por completo de lo estipulado en el Concordato. Frente a esta conducta de los anticurialistas resulta inútil la acción diplomática de la Santa Sede e infructuosas todas sus iniciativas. En el capítulo VI se presentan en síntesis los temas empleados por la prensa anticurialista en torno al año 1750. Finalmente, en el capítulo VII se exponen los esfuerzos realizados por Roma durante el último decenio del reinado de Carlos hasta llegar a la ruptura definitiva. En un amplio apéndice se reproducen importantes documentos inéditos.—B. LLORCA, S.I.

SAINTE THÉRÈSE D'AVILA: *Amour et prière*. Selección y presentación: Pierre Serouet, O.C.D. Col. Chrétiens de tous les temps.—Ed. Du Cerf (Paris 1965) 224 cm. 18×12.

El Padre Pierre Serouet ha hecho un buen servicio a la espiritualidad preparando, para los de habla francesa, este libro. Es una selección de textos teresianos sobre la oración, muy bien escogidos, entre la enorme riqueza de la Santa abulense; precedidos de un pequeño estudio sobre el valor de la oración como conversación con Dios, apoyada en la fidelidad y afecto, y condicionada por la caridad con el prójimo y la humildad.

En la versión francesa se han tomado los textos de la traducción de Santa Teresa que hizo el P. Gregoire de Saint-Joseph con tanto acierto.—M. B.

TILLARD, JEAN-MARIE, O.P.: *En alliance avec Dieu*.—Desclée de Brouwer, 23 Quai au Bois (Bruges 1965) 208 cm. 16×12,5.

Es este un nuevo libro de la conocida colección «Vie et prière», que publica el autor de *C'est Lui qui nous a aimés*, del que se puede mirar como una continuación. Libro actual, que responde a los problemas de la presentación de las exigencias de la fe para los hombres de hoy. Es un buen libro pastoral. La vida cristiana es esencialmente el dominio del amor de Dios hacia la criatura, que procura que se le asemeje. La nueva alianza es la respuesta del bautizado, que pone un empeño sincero y generoso trabajo por corresponder al divino afán. Apoyado el autor en San Pablo y sobre todo en San Juan, expone una síntesis de la moral cristiana en un estilo espontáneo y apto para todos.—J. M. MURALL, S.I.

Libros Recibidos

En esta sección se anuncian los libros recibidos en la revista, de algún modo pertinentes a su fin específico; pero ello no implica necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- AGAZZI, EVANDRO: *La lógica simbólica*.—Herder: Provcnza 388 (Barcelona-13, 1967) 356 cm 14×21,6.
- ARIAS, JUAN, M.S.C.: *El Concilio, frontera difícil*.—El Perpetuo Socorro: Covarrubias, 19 (Madrid, 1966) 336 cm. 18×25.
- BASILIO DE SAN PABLO, C.P.: *La meditación de la Pasión de Cristo. Teología y espiritualidad para todos*.—El Pasionario: Bidasoa 11 (El Viso) (Madrid-2, 1967) 282 cm. 11×16,5.
- *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas*.—Ibid. (1967) 158 cm. 11×16,5.
- BRAUN, F.-M., O.P.: *Jean le Théologie. Sa. Théologie. Le mystère de Jésus-Christ*.—Librairie Lecoffre: rue Bonaparte 90 (Paris 1966) XXII-275 cm. 16×25.
- BRUNO, CAYETANO, S.D.B.: *El derecho público de la Iglesia en Indias. Estudio histórico-jurídico*.—Instituto «San Raimundo de Peñafort» (Salamanca 1967) XV-147 cm. 16×23,5.
- CARRILLO, ANGEL, C.S.S.R.: *La técnica de la voz*.—El Perpetuo Socorro: Ibid. (1966) 130 cm. 16×27.
- DEISSLER, ALPHONSE: *Le Livre des Psaumes*, A. T. I.—Beauchesne: rue de Rennes 117 (Paris VI, 1966) 354 cm. 12×18,5.
- DORONZO, EMMANUEL, O.M.I.: *Theologia dogmatica. Vol. I: Introductio in universam theologiam. De revelatione. De locis theologicis. De Deo Uno*.—The University of America (Washington D.C. 1966) y Officium libri catholici, via del Vaccaro 5 (Roma) 924 cm. 15×22,5.
- FLORISTAN, C.-GUELLY, R., etc.: *Assemblées du Seigneur. Jeudi Saint*, n. 38.—Les Edit. du Cerf: 29 Boulevard de la Tour-Maubourg (Paris-VII 1967) 80 cm. 13×20,5 F. 6,60.
- GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ M.: *El cristianismo no es humanismo. Apuntes para una teología del mundo*.—Edic. 62 s/a: Casanova 71, 2n.-1.º (Barcelona-11, 1966) 231 cm. 12,5×19,5.
- GUELLY, ROBERT: *Vida de fe y quehacer temporal. Por una teología del trabajo*.—El Perpetuo Socorro: Ibid. (1966) 167 cm. 14×22 ptas. 80.
- HARTMANN, ALBERT, S.J.: *Iglesia y libertad. Magisterio eclesiástico y libertad de pensamiento*.—Edic. Paulinas: Protasio Gómez 15 (Madrid-17, 1966) 66 cm. 11×17.
- HILSDALE, PAUL: *Oraciones de San Pablo*.—El Apostolado de la Prensa: Velázquez 28 (Madrid-1, 1966) XV-250 cm. 14×21.
- HUYCHE, GERARD: *Guiados por el Espíritu Santo. Escuela de fe*.—Edic. Paulinas: Ibid. (1966) 238 cm. 12×16,5 ptas. 60.

- JOMIER, JACQUES, O.P.: *Biblia y Corán*.—Fax: Zurbano 80 (Madrid-3, 1966) XVI-176 cm. 12×19 ptas. 70.
- KARRER, O.-WEIBEL, R., etc.: *Visión católica de la herencia protestante*.—Fax: Ibid. (1966) 240 cm. 12×20 ptas. 128.
- KLEIN, LUDWIG: *Discusión sobre la Biblia*.—Herder: Provenza 388 (Barcelona-13, 1966) 169 cm. 12×20 ptas. 85.
- LEBEAU, PAUL, S.J.: *Le vin nouveau du royaume. Étude exégétique et patristique sur la Parole eschatologique de Jésus à la Cène*.—Museum Lesianum: Desclée de Brouwer (Paris-Bruges 1966) 320 cm. 13×20 FB 270 (FF. 27).
- LECASSE, S., O.F.M. Cap.: *L'appel du riche. Contribution à l'étude des fondements scripturaires de l'état religieux*.—Verbum Salutis: Beuchesne: Ibid. (1966) 296 cm. 14×19 F. 30.
- LÓPEZ ARRÓNIZ, P., C.S.S.R.: *Alba o el nuevo rostro de la Virgen*.—El Perpetuo Socorro: Ibid. (1966) 850 cm. 11×15 ptas. 140.
- LUBAC, HENRI DE, S.J.: *L'Écriture dans la Tradition*.—Aubier-Montaigne: 13 quai de Conti (Paris-VI, 1966) 300 cm. 13×20.
- MENDOZA RUIZ, FERNANDO: *El Jueves Santo y la Liturgia de la Eucaristía*.—El Apostolado de la Prensa: Ibid. (1966) 117 cm. 11,5×17,5.
- MONDRONE, DOMENICO, S.J.: *Una terribile grazia. P. Gennaro Bracale S.I. (1865-1933)*.—Edit. Coletti (Roma 1966) 293 cm. 15×21.
- NICOLAS, J.-H., O.P.: *Dieu connu comme inconnu. Essai d'une critique de la connaissance théologique*.—Desclée de Brouwer: 22 quai au Bois (Bruges) 432 cm. 12×19 FB 390.
- NOI, B., PEDRO DE LA: *Repertorio de revistas teológicas y filosóficas Anales de la Facultad de Teología, n. 17-18*: Universidad Católica (Santiago de Chile 1965-1966) 186 cm. 16,5×25 Doll. 4.
- OCHOA, XAVERIUS: *Leges Ecclesiae post Codicem Iuris Canonici editae. Vol. I. Leges annis 1917-1941 editae*.—Commentarium pro religiosis: Via Giacomo Medici 3-5 (Roma 1966) CIV col. 2103 cm. 21×30,5.
- PELLEGRINO, MIGUEL: *Verus sacerdos. El sacerdocio en la experiencia y en el pensamiento de San Agustín*.—Edic. Paulinas: Ibid. (1966) 110 cm. 12×16,5 ptas. 60.
- RAMÍREZ, J. M., O.P.: *De episcopatu ut sacramento deque episcoporum collegio*.—San Esteban: Apart. 17 (Salamanca 1966) 348 cm. 17×24.
- RIBER, M.: *Salvación, hoy. El misterio de nuestra reparación. Aproximación teológica*. Edic. Paulinas: Ibid. (1966) 299 cm. 12×18,50.
- ROCHE, JEAN, S.J.: *Église et liberté religieuse*.—Desclée et Cie. (Tournai 1967) cm. 14×21 FB 190.
- RUIZ DE AÑIBARRO, VÍCTOR: *Vascología de bolsillo*.—Edit. Gómez (Pamplona 1966) 206 cm. 16×22.
- SCIUTO, FRANCESCO: *Alle origini del modernismo italiano. Note critiche*.—Centro di studi sull'antico cristianesimo: Universidad (Catania 1966) 31 cm. 16×23 L. 600.
- *La «gradatio» in Tertulliano. Studio stilistico*.—Ibid. (1966) 178 cm. 16×23 L. 1.800.
- SILVA, RAFAEL: *Hechos de Jesús: Bautismo, tentación, transfiguración*.—Edit. Porto: Azabachería 5 (Santiago de Compostela 1967) 130 cm. 12×18.
- SILVA, DIAS DA, J. S.: *A Congregação do Oratório de Lisboa. Regulamentos primitivos*.—Instituto de Estudos Filosóficos: Universidad (Coimbra 1966) XVI-370 cm. 15×21.
- SÖHNGEN, GOTTLIEB: *La ley y el Evangelio. Ensayo sobre su unidad analógica*.—Herder: Ibid. (1966) 148 cm. 12×20 ptas. 85.
- SCUBICOU, LOUIS: *Le Repas du Seigneur. Méditations Eucharistiques*.—P. Lehtielleux: 10 rue Cassette (Paris-VI, 1966) 136 cm. 11×15 F. 8,70.

- THOMAS, MARCEL: *Le Christ en nous. Premiers contacts avec l'Évangile.*—Ibid. (1967) 224 cm. 14×19 F. 9.
- VON NELL-BREUNING, S.J.: *El mundo en transición. Peligro, riesgo y afirmación autónoma del hombre.*—Edic. Paulinas: Ibid. (1966) 57 cm. 11×17.
- WARSAWSKI, JOSEPH, S.J.: *Unicus universae Societatis Iesu vocationum liber autobiographicus Poloniae Provinciae proprius (1574-1580).*—Via del Seminario 120 (Roma 1966) 418 cm. 17×24.
- WEBER, HELMUT: *Sakrament und Sittlichkeit. Eine moralgeschichtliche Untersuchung zur Bedeutung der Sakramente in der deutschen Moralthologie der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts.*—Verlag Friedrich Pustet: Gutenbergstrasse 8 (84 Regensburg 1, 1966) 439 cm. 14×22 DM 58.
- WETTER, GUSTAV A.: *Orden sin libertad. El materialismo dialéctico.*—Edit. Paulinas: Ibid. (1966) 74 cm. 11×17.
- YUBERO, DIONISIO: *La formación de los Evangelios.*—Ibid. (1966) 230 cm. 13×18,5.
— *Colección pastoral y mundo actual.*—El Perpetuo Socorro: Ibid. (1966) cm. 11×18.
- KOCH, ROBERT, C.S.S.R.: *Pregones pascuales* (1966) 112 ptas. 40.
- POHLMANN, CONSTANTINO: *Pregones de Cuaresma. Orientaciones y temas para la predicación cuaresmal* (1966) 110.
- SCHURR, VICTOR, C.S.S.R.: *Dios quiere la tierra. Pregones de actualidad sobre la Virgen* (1966) 220.
- Cahiers Laennec (mars): *Les greffes d'organes.*—P. Lethielleux: Ibid. (Paris 1966) 47 cm. 18×22,5 F. 5.
— (juin): *La liberté du malade.* Ibid. (1966) 32 F. 5.
- Studia Theologica Varsaviensia*: fase. 1 (1965) 306: Wydaje Akademia Teologii Katolickiej W Warszawie. Wydział Teologiczny.
- L'Oeuvre missionnaire de Jean XXIII. Textes et documents pontificaux* (1958-1963).—Union Pontificale Missionnaire: 5 rue Monsicur (Paris 1966) 224 cm. 14×19 F. 11,75.
- Misión Parroquial y Pastoral Nueva*: Cuadernos de Teología y Práctica Pastoral.—El Perpetuo Socorro: Ibid. (1966) 449 cm. 15×22 ptas. 200.
- Vatican II: Les relations de l'Église avec les Religions non chrétiennes* (direct. A. M. Henry, O.P.).—Les Edit. du Crf: Ibid. (1966) 328 in 8.° F. 28,50.